



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## CONTRA EL VIENTO

Son pocas las mujeres que se libran del machismo intelectual, de la agresividad». Lo dijo Ángeles Caso en una entrevista publicada en este diario centenario hace unos días. Ella, que vino a hablar de novela histórica, no tiene pelos en la lengua y se mojó desde la primera palabra hasta la última. Con las mujeres y con la situación que atraviesa España. Incluso con el pasado «oscuro y triste» de un país, dijo, dominado por un «catolicismo fanático».

La situación de la mujer tiene mucho que ver con eso a lo que apuntaba la autora de *Contra el viento*, novela con la que se alzó hace cinco años con el premio Planeta. El control de la educación, de la maternidad y de la autonomía de las mujeres forma parte de esa historia negra. A finales del siglo XIX, la entrada de los misioneros protestantes con sus biblias ilegales en España trae un aire fresco para las mujeres.

Contra el viento de la opresión se rebelaron algunas, más de las que creemos, como Concepción Arenal, que llegó a disfrazarse de hombre para poder entrar en la Facultad de Derecho. Contra el viento hubo también hombres. Siempre los ha habido. Y los hay. Por suerte y por convicción. Un leonés de Sahagún, Fernando de Castro, que había sido cura, tuvo mucho que ver con la puesta en marcha de las Conferencias Dominicales para la educación de la mujer en 1869, el mismo año que inauguraría la Escuela Normal de Maestras en Madrid.

### Historia, no victimismo

No es victimismo. Es historia. No es una novela. Es la realidad. Un siglo y medio después, el acceso de las mujeres a la educación es incuestionable en España, aunque aún es una asignatura pendiente en una gran parte del mundo. Pero la violencia contra la mujer sigue instaurada aquí y allá. Aquí, el machismo mata y vaya que lo hace. Se cuentan ya 47 víctimas mortales de violencia de género en lo que va de año.

Las muertes e incluso las denuncias



NAVEGAMOS CONTRA  
EL VIENTO COMO ESA  
POBRE MUJER DE 85  
AÑOS A LA QUE  
DESAHUCIAN SIN  
PIEDAD POR AVALAR A  
SU HIJO. ¡QUÉ  
IGNOMINIA!

son la punta del iceberg de un problema que tiene sus raíces, no hay que dejar de repetirlo, en la desigualdad. El iceberg es una amalgama de pisos que van desde la desigualdad de salarios, a la menor participación de la mujer en la vida pública pasando por la adjudicación casi en régimen de monopolio de los cuidados familiares a las mujeres.

### Cambio de roles

Asistimos a un cambio de roles y son cada vez más los hombres que asumen cuidados, cada vez hay más mujeres que investigan, más participación en la vida política... Sí, se ha avanzado muchísimo en el último siglo y medio. Pero lo más difícil de combatir es la violencia cotidiana, esa que se hunde en las raíces del pensamiento, de ideas falsas como los chicos son más brutos y las chicas más sensibles, por ejemplo.

Hay violencias silenciosas. Que siguen cumpliendo ese papel eficaz y profundo de la gota de agua que labra la piedra con su incansable y lento fluir. Los niños y las niñas juegan juntos al fútbol, sí, pero sólo hasta cierta edad. Al llegar a la adolescencia se produce la separación. La apropiación del cuerpo y del físico de las mujeres es uno de los baluartes de esta profunda desigualdad.

### Voz comprometida

Me hubiera gustado escuchar la voz de Ángeles Caso. Aunque alguna vez la he encontrado en las ondas, guardo el recuerdo de cuando empezó en la televisión a mediados de los 80. Suave, sugerente, pero firme y segura. Un referente, sin duda, del periodismo de entonces y de la literatura de ahora. Sobre todo un referente de la independencia y el compromiso.

Navegamos contra el viento. Como esa pobre mujer de 85 años a la que desahucian sin piedad por avalar a un hijo. Qué ignominia. Navegamos contra el viento. El viento, mojado, nos refresca el rostro para luchar por una nueva política. Con ética y estética.

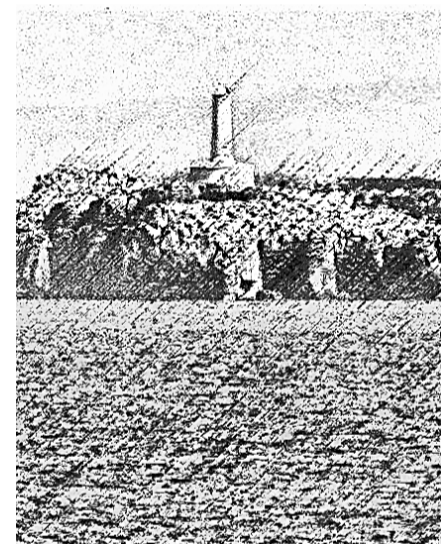


VANESSA  
CARREÑO

## SI NO SABES HACIA DONDE VAS

Érase una vez un hombre que pasaba por una obra en construcción donde había tres obreros haciendo aparentemente la misma tarea. Pero llamó su atención que, mientras que el primero parecía agobiado por el trabajo, al segundo se le veía contento y el tercero estaba entusiasmado y hasta cantaba mientras trabajaba. Con curiosidad, se acercó al primer hombre y le preguntó qué estaba haciendo. Este, con tono antipático, le contestó: «¿No lo ve usted? ¡Estoy poniendo ladrillos!». Cuando le hizo la misma pregunta al segundo, le respondió muy cordial: «Estoy levantando una pared». Entonces se acercó al tercero, interrumpió su canto y le preguntó: «Y usted, ¿qué está haciendo?». Su respuesta fue: «La tarea más importante de mi vida: levantando la catedral de mi pueblo».

Ese es el primer requisito para avanzar: saber qué es lo que quieres conseguir. Es lo mismo que cuando haces un viaje. ¿Qué es lo primero que decides? Seguramente, el lugar. Porque si



no lo planificas podrías terminar en cualquier parte.

Pues en la vida pasa lo mismo. No podemos caminar por ella sin saber a dónde vamos. Se trate de lo que se trate, necesitas tener claro tu objetivo. Por ejemplo, ¿sabes cuáles son tus metas profesionales? ¿Sabes dónde quieres estar en cinco años? O, más a corto plazo, ¿qué resultado buscas que tenga esa reunión con un nuevo cliente? ¿Qué es lo que quieres que pase en tu próxima entrevista de trabajo? ¿Cómo quieres que se cierre ese proyecto por el que lo estás dando todo?

Puedes imaginarlo, dejar que tu cerebro lo vea para que lo crea. O puedes sentarte y empezar a escribirlo con pelos y señales. O, si te cuesta definir qué es lo que quieres, puedes empezar por contarte a ti mismo lo que no quieres. Lo que sea que te sirva para definir tu meta, ya que cuando sabemos a dónde queremos ir todo a nuestro alrededor confluye para dirigirnos a ello. Incluso se sabe que se activan redes neuronales que ayudan a diseñar el camino. Recuerda: si no sabes hacia dónde vas, nunca sabrás si has llegado.

Coaching to be [www.coachingtobe.es](http://www.coachingtobe.es)



## ESTOY HARTO

ANDRÉS ABERASTURI

Cuando entonces, cuando el PSOE vestía pana y reclamaba la nacionalización del sector energético y predicaba que a la OTAN «de entrada no», el fax era el último grito, los telegramas azules estaban a la orden del día y lo más global que había era el Domund. El mundo -y España- han cambiado de una forma vertiginosa desde entonces: la caída del muro de Berlín y lo que supuso, el auge de las nuevas tecnologías, los países emergentes, la nueva Unión Europea, la crisis y un largo etc. han hecho verdad palpable lo que McLuhan sólo esbozó caso como una profecía lejana en la famosa idea de la aldea global a la que se sumaron otras metáforas co-

mo lo del efecto mariposa o la vieja y conocida teoría del dominó.

Y si el mundo ha cambiado radicalmente habría que empezar a diferencias entre lo que queremos y lo que podemos.

Y digo todo esto porque ya me harta un poco que unos cuantos teóricos de las aulas me vengan a enseñar el camino del bien con recetas tan maravillosas como inviábiles y sus seguidores me coloquen dentro de «la casta» por seguir creyendo que el «papelito» de la Constitución que tanto costó redactar y consensuar es hoy carne de hoguera como lo somos todos los «viejos» tan sólo por el hecho de serlo, por el hecho de haber contribuido con entusiasmo a que España fuera, de una vez, una democracia.

A mí ya lecciones, las justas y descalificaciones generacionales, ninguna. A mi edad -y escribo esta columna en primera persona- no me sirven ni los titulares ni los eslóganes, ni los tópicos ni las demagogias populistas sin ninguna base ni las promesas imposibles de cumplir.

Lo mismo que, a mi edad, me repugna la corrupción nuestra de cada día, la conversión de los partidos que iban a transformar la sociedad en groseras empresas de poder que sólo engendran votos, controlan los pilares en los que se basa la democracia y se suceden a sí mismos para perpetuarse en el sillón.

Se ponen de acuerdo en lo más opaco que les beneficia pero son incapaces de consensuar un sistema de educación o una sanidad con derecho a futuro.